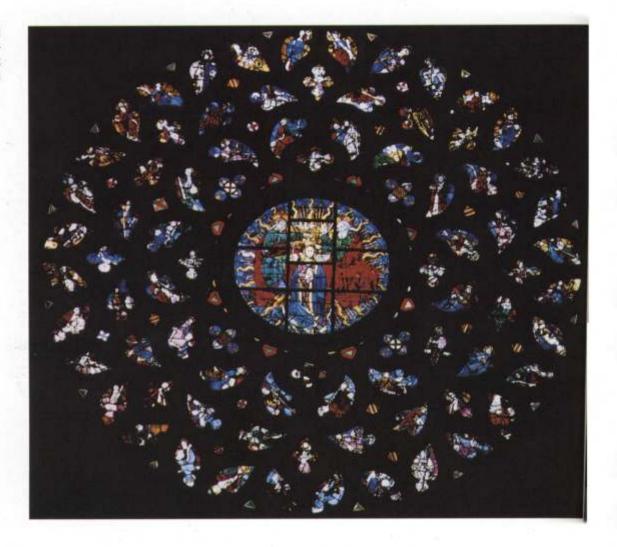
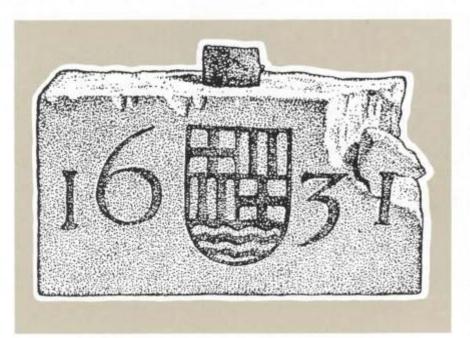
La quinta época va de la sentencia patriarcal a la Revolución francesa (siglos xv al xvIII). Es un período de decadencia y de acontecimientos funestos para la parroquia y basílica, a pesar de poderse contabilizar algunos hechos, entre encomiables y discutidos, como los referentes a la conservación y obras de fábrica del templo.

Si bien a lo largo de los siglos xv y xvi se registraron cuatro terremotos,³² el de 1428 fue particularmente dramático para la basílica, ya que originó la destrucción y desprendimiento del rosetón central, lo que acarreó varias muertes.³³

Este es el rosetón actual de la fachada, de estilo flamígero, reconstruido a raíz del terremoto del día de la Candelaria de 1428.







Elemento encontrado en las excavaciones hechas bajo el presbiterio y que corresponde seguramente a un altar; así lo da a entender el vaso de cristal de su parte superior, de haber contenido las reliquias.

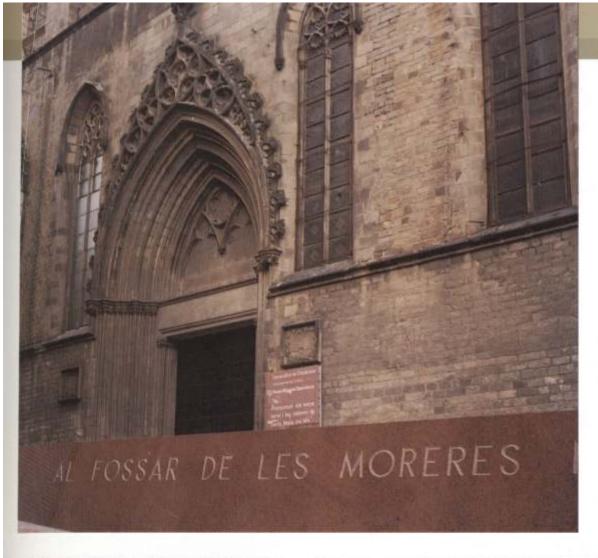
Lápida sepulcral del llamado condestable Pedro de Portugal, proclamado conde de Barcelona en 1463 frente al rey Juan II, y que murió en Granollers en 29 de Junio de 1466 como «rei dels catalans» (el rey de los catalanes Pere IV). Fue enterrado por voluntad propia al pie del altar mayor, y trasladado, en el siglo xvii, a la capilla del Corazón de María.



Siguiendo la pauta de los tiempos, y retrasándose en este caso a las otras parroquias erigidas en Barcelona, se estableció en Santa María del Mar, a mediados del siglo xv. la colaboración canónica de los obreros al gobierno material, sujetos a la obediencia canónica y a la presidencia del párroco o arcediano. Comenzaba así, pues, también en Santa María del Mar, la colaboración canónica de los laicos en los asuntos de la obra. si bien a lo largo de los primeros años los obreros eran clérigos o tonsurados, sin previsión de ascender al presbiterado, pero con el título de «mosén».34 Este servicio laical se llamó más adelante en toda la Iglesia, y en Santa María del Mar. «junta de obra».

No cabe duda de que, a lo largo de la dilatada historia de la Junta de Obra, especialmente antes de que quisiera persistir en virtud de presuntos privilegios y con pleitos frecuentes (siglos XIX y XX), ésa cumplió la misión canónica que la Iglesia le confió como propia. Pero, ni en sus inicios hubo concordia canónica, hasta tal extremo que la Comunidad de Presbíteros llegó a solicitar del Papa, en 1591, un breve de excomunión contra dicha Junta. 35

Además de la construcción, ya referida, de casas nuevas en la plaza de Santa María, en el mismo sitio donde años atrás ya se habían construido y fueron derruidas, la mala



«En el cementerio de Les Moreres,/no se entierra a ningún traidor;/aunque perdamos nuestras banderas,/será la urna del honor.» Estos versos de Frederic Soler, nacido en 1839 en el barrio, son una especie de constante como memorial de 1714 en el lugar que fue de entierro de patriotas, especialmente los muertos en defensa de los ideales de autogobierno de la nación catalana.





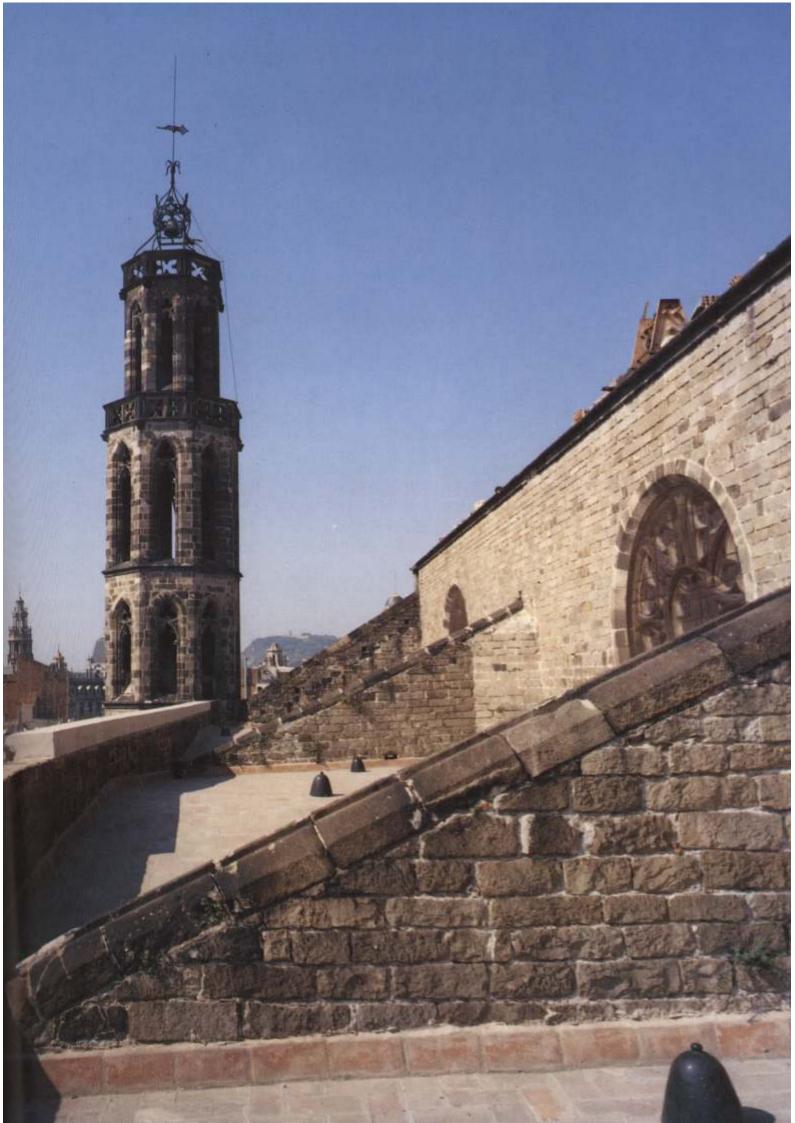
gestión del suelo adyacente a la obra de la basílica y a sus camposantos llegó al extremo de dejar a Santa María del Mar en medio de casas, tal y como hoy se encuentra, sin perspectiva. Efectivamente, la Junta de Obra, aprovechándose de las circunstancias peculiares de Santa María del Mar en el aspecto jerárquico -arcediano, vicario perpetuo, comunidad de presbíteros, etc.—, pudo llevar a los obreros a varias situaciones jurídicas y prácticas contrarias a toda justa conveniencia. El pueblo lo nota y se queja, cuando esta política llega al extremo de reducir el suelo destinado a los dos camposantos. Se llegó a denunciar la mala administración aduciendo que los obreros, con la venta en enfiteusis, obraron así «para formarse más renta sobre la pingüe de que disfrutan...»36

En esta quinta época hay que destacar también que el altar gótico del 1384 fue sustituido por otro, comenzado en 1630 y consagrado en 1637, y que en el año 1643, so pretexto de falta de luz, se construyó bajo el rosetón central una ventana, que todavía subsistía en el 1861.

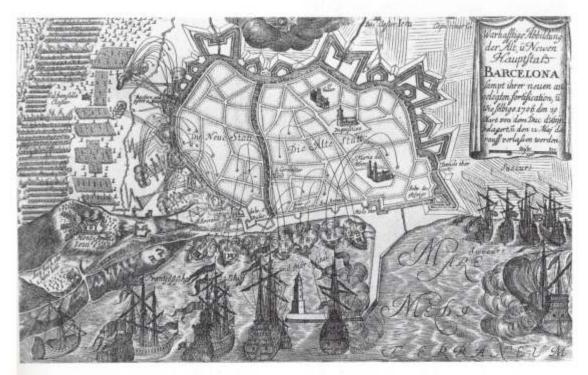
Pero por su proximidad a nosotros, hay que hablar del nuevo altar barroco, construido a fines del siglo xvIII. El beneficio pastoral general hizo que el obispo Climent promoviera, de acuerdo con la Comunidad de Presbíteros y los obreros, la construcción de un altar nuevo por el hecho de considerar imprescindible sacar del medio del templo el coro de los presbíteros beneficiados.37 En efecto, el obispo Climent, después de la visita pastoral realizada a Santa María del Mar en el año 1769, habiendo constatado que el coro, situado en la misma mitad del templo, dificultaba la concentración de los fieles a los actos del culto, y que mezclaba, además, a los seglares con el clero, cosa que se veía mal en aquel momento jansenista, decidió promover seriamente dicho traslado. Acabada la polémica, las obras comenzaron en 1772 y finalizaron en 1792.38

Hay que destacar el hecho, criticado en seguida, de que en 1779, cuando Climent ya no era obispo de Barcelona, se pintó de color perla todo el interior del templo, por decisión de los obreros.³⁹

Volviendo al siglo xv, tenemos que destacar unos cuantos hechos históricos de trascendencia nacional, política y social. Santa María del Mar ha sido un templo de visita obligada por todos los reyes y príncipes, cuando estaban de paso por Barcelona o se instalaban en ella. Hay que consignar la de Alfonso —IV de Cataluña— el Magnánimo, en 1423; la de Joan II, en 1458; la del emperador Carlos y su esposa, Isabel de Portugal, en 1533-1535... la sego de la companima de la consignar la de la consignar la de la consignar la de la consignar la de Joan II, en 1458; la del emperador Carlos y su esposa, Isabel de Portugal, en 1533-1535...







Este grabado ilustra, desde el mar, un bombardeo de réplica de las tropas felipistas en 1706. Destaca la orientación y el perfil de Santa María del Mar.

Santa María del Mar, por otra parte, lo mismo por el marco de su situación urbanística que por su fuerte vinculación a la vida social, económica, política y nacional de Barcelona, cabeza de Cataluña, se vio siempre implicada, directa o indirectamente, en los acontecimientos que configuraron la historia moderna v contemporánea local. întimamente vinculada a España y a Europa. Entre otros, sufrió las consecuencias de la guerra civil de 1462-1472, hecho también encuadrado por las coordenadas constantes del nacionalismo catalán, rechazado y combatido por los centralismos de los países o estados vecinos va que, dada la secular importancia comercial de Cataluña, ésta ha sido siempre una región-nación cuya anexión era por ellos codiciada.

En el contexto de la mencionada guerra civil, los catalanes, en uno de sus intentos de independencia, ofrecieron por carta del 27 de octubre de 1463 a Pedro, Condestable de Portugal, ser rey de Cataluña. Éste aceptó; llegó a Barcelona el 21 de enero de 1464, e hizo su entrada solemne en Santa María del Mar.⁴² Seguidamente, juró «los privilegis e llibertats, usos e costums» de Cataluña. De acuerdo con su voluntad de rey, fue enterrado en el altar mayor⁴³ el 8 de julio de 1466.

> En la página anterior: Lámina con una vista de perfil de Barcelona desde el mar, ilustrando la entrada victoriosa de la escuadra de Carlos III, «el archiduque», al puerto de la ciudad, en 1705.

Ahí están, reunidos en una misma vidriera, los soberanos antagonistas de la llamada Guerra de Sucesión. Tanto el archiduque Carlos (III en Cataluña) como Felipe V (IV de Cataluña-Aragón) acudieron a su vez al templo de Santa María del Mar, que fue considerado «capilla real» a todos los efectos.

Al lado: Hoja con un romance popular a favor del rey Carlos III.



En el siglo xVII, la basílica sigue situada en primer plano. El 1691, fue bombardeada por Luís XIV.⁴⁴ El 25 de junio de 1697 cayó en ella una bomba que, tras perforar la bóveda, estalló dentro del templo, causando gran daño en los vitrales.

Muy importante fue la relación que tuvo Santa María del Mar con todo el período de la guerra de Sucesión y con la brutal ocupación posterior. El puente que, desde mediados del siglo XVII, comunicaba el palacio real (junto al actual «pla de Palau») con Santa María dando acceso a la suntuosa tribuna real que en ella había, 45 condujo a la basílica lo mismo a Felipe V que al archiduque Carlos; desde luego,

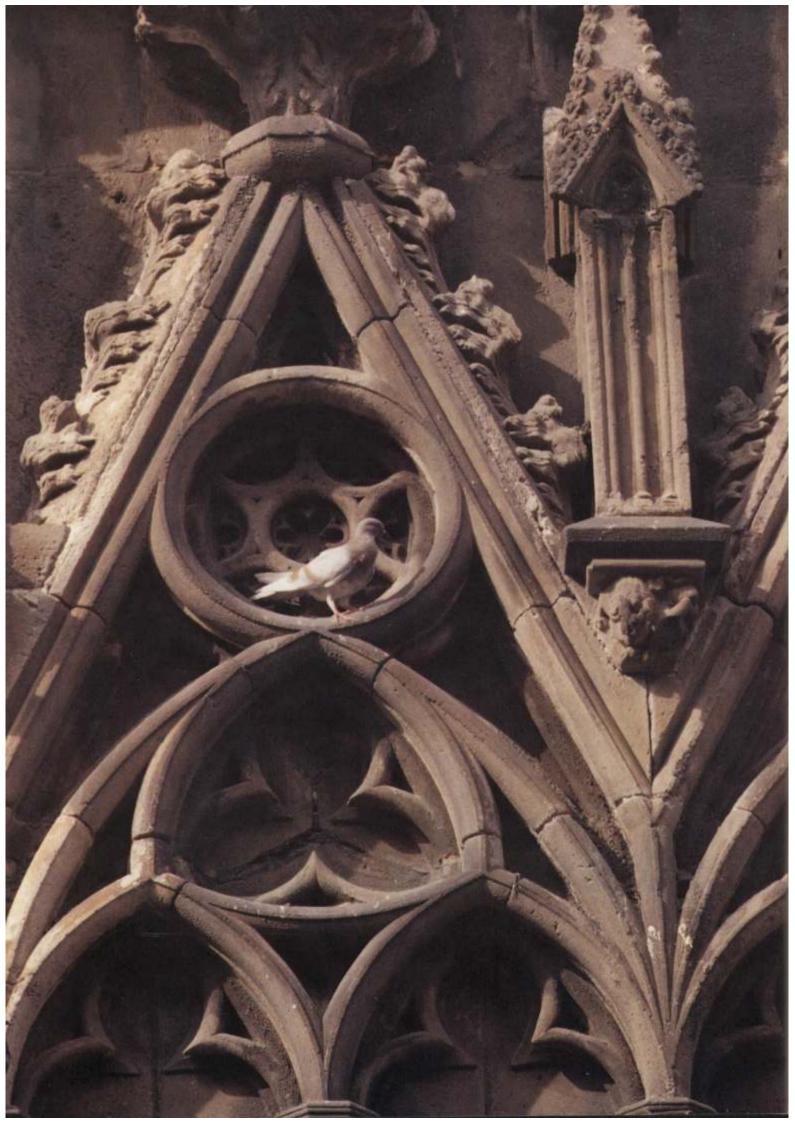


no con el mismo cariz político ni con la misma aceptación popular. Entre las diferentes ocasiones en que Felipe V accedió a la basílica, hay que destacar la fecha de 13 de noviembre de 1701, cuando contrajo aquí matrimonio con Luisa de Saboya.

Santa María del Mar, como casi toda la población natural, persistió durante el período sangrante de la guerra de Sucesión, con fuertes componentes también de guerra civil, al lado del archiduque Carlos, y se dice que fue «baluarte de los valientes defensores de nuestros derechos». 46 De ahí la represión que luego tendría que sufrir.



En el año 1634 se había construido la tribuna real, a instancias de la reina Mariana, viuda de Felipe IV (III). Comprendía la parte superior de tres capillas laterales y tenía acceso directo desde el palacio a través del llamado «pont de palau» (puente del palacio) o de la tribuna.







El archiduque Carlos —Carles III—, vencedor de los Borbones, el 7 de noviembre de 1705 hizo su entrada solemne a Barcelona y vivió en el palacio real, desde donde se trasladaba todos los domingos a Santa María del Mar. En 1706,

partició en la procesión del Corpus; también lo hizo en 1709, acompañado por los embajadores. En 1710 se modificó el recorrido de la procesión, al objeto de que la reina pudiese verla desde su balcón en palacio.

El 20 de junio de 1706, en acción de gracias por las batallas ganadas a Felipe, erigió en la plaza del Borne un obelisco dedicado a Santa María. En el presbiterio de la basílica, revalidó con gran solemnidad, el día primero de agosto de 1708, su matrimonio con Isabel Cristina, con quien se había casado por poderes en el mes de abril de aquel mismo año.

Vista del «pla de palau» o explanada frente al palacio (1874), con sus tres edificios característicos: Santa María del Mar (1384), en el centro; «Llotja», la antigua Lonja de Mar (1392), terminada en neoclásico (1802), a la izquierda, y el palacio real, o más bien de los lugartenientes o virreyes (1668), a la derecha, destruido por un incendio en 1875.

Portada del decreto de Felipe V con la Nueva Planta impuesta a Cataluña «por derecho de conquista» y «en pie de igualdad» con los demás territorios del mismo soberano. Carlos, durante todo el tiempo que vivió en el palacio real, cada tercer domingo de mes bajaba la escalera de la tribuna para ir hasta el presbiterio, donde asistía a la función de la Minerva, de la que hablaremos más adelante.⁴⁷

Durante la guerra de Sucesión. Santa María del Mar fue bombardeada.48 Su vicario perpetuo, prácticamente en funciones de arcediano o de párroco, el doctor Esteve Mascaró, que a consecuencia de su adhesión a la causa nacionalista había sido nombrado capellán de honor del archiduque Carlos de Austria, el día 2 de octubre de 1714 fue exiliado fulminantemente con otros 200 sacerdotes, religiosos49 y beneficiados de Santa María.50 Las fuerzas de ocupación sometieron a los patriotas catalanes a juicios sumarísimos, como los que se celebraron en la plaza del Borne.51

Esta inscripción quiere recordar la estancia de san Ignacio de Loyola en Barcelona, antes de su peregrinación a Tierra Santa (1523) y, a su regreso, cuando estudiaba, puesto que fue feligrés de Santa María del Mar.

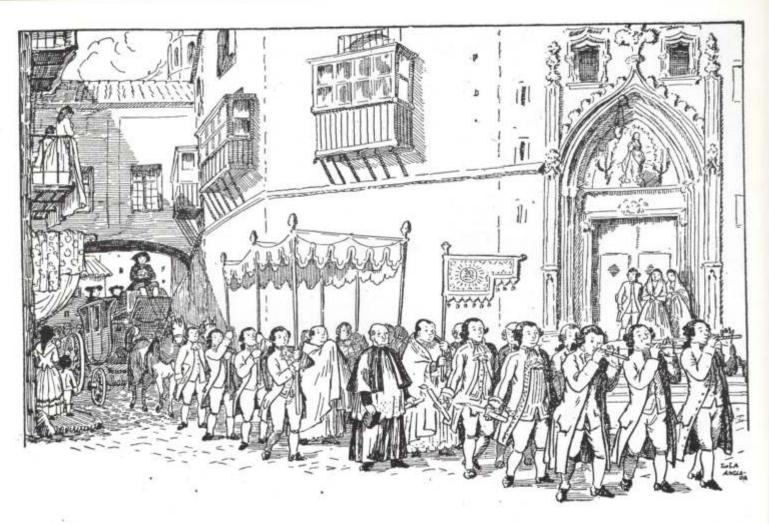


Los ejecutados, entre los cuales no faltaban clérigos, fueron enterrados en el cementerio parroquial de Santa María del Mar, llamado también de las Moreras. Basílica y camposanto («fossar»), a partir de entonces, y en la medida que lo han permitido las condiciones de libertad del pueblo catalán, vindican su historia y recuerdan a sus mártires.⁵²

El obelisco y el monumento a la Inmaculada que el archiduque Carlos hizo erigir en la plaza del Borne para commemorar su victoria sobre Felipe V, fueron rápidamente derruidos y desmontados al objeto de borrar todo recuerdo nacionalista.

Además de las injustas reacciones unificadoras y de los castigos que originó la victoria militar de Felipe V y su decreto de Nueva Planta (1716), como fue la clausura de la Universidad de Barcelona y de los estudios universitarios de toda Cataluña, o como la abolición de los sistemas de autogobierno, es de destacar la edificación de la Ciudadela como fortín, proyectada no para defender a Barcelona de enemigos exteriores, sino para que fuese atacada si volvía otra vez a tratar de sacudirse el yugo del dominio castellano.

La obra material del edificio gótico de Santa María del Mar ha estado varias veces —antes, ahora y después— en peligro; pero lo



Ya en 1524 se constituyó en Santa María del Mar la cofradía del Santísimo Sacramento, llamada de la Minerva. Se encargaba de la comunión a los enfermos (aquí la de «Pasqüetes» o domingo siguiente al de Pascua, dibujada por Lola Anglada): y aún se conserva de ella el «ventall» o guión, de 1626.

La guerra de Sucesión acabó definitivamente con el derecho de Cataluña a constituir un estado. Quedó sujeta a un dominio y una administración muy inferiores a los que ella misma hubiera podido darse. Desde entonces, todo sería «lícito» de cara a mantener a Cataluña bien unida a España: guerras civiles, anticlericalismo como arma política para contrarrestar, entre otros aspectos, la fuerza nacionalista de la Iglesia, etc.

Sería inacabable seguir relatando con todo detalle la vida parroquial, litúrgica e institucional de Santa María del Mar, cuna de santos, de fundadores de órdenes religiosas, templo con el que se relacionan personajes importantes de distintas clases.⁵⁴ También sería imposible referirnos a todas las cofradías y congregaciones, devociones, gozos...

Recordemos apenas que una de las últimas iglesias de toda España en que se conservó el rito gótico —llamado después «toledano», y posteriormente mozárabe, por haber sido usado por los cristianos que convivieron con los árabes fue Santa María del Mar, donde seguía vigente aún en 1363.55

El papa Pablo III, en un breve del 8 de enero de 1540, concedió a la parroquia de Santa María del Mar la facultad de celebrar la procesión del Corpus Christi el domingo durante la octava de la fiesta.56 Así empezó a celebrarse, con todo esplendor, rivalizando con la Catedral.57 Asistía a ella el Ayuntamiento en pleno, los mozos de escuadra, los gigantes, etc. La procesión del Corpus de Santa María del Mar dejó de celebrarse en 1897 y 1939; quedó suspendida a raíz de un atentado cometido en 1896, el día 7 de junio, cuando hacía su recorrido por la calle de Canvis Nous, a causa del cual murieron tres personas.58

De entre las numerosas cofradías que surgieron de la vida religiosa de la parroquia, inicialmente implantadas en Santa María del Mar y, después, en el resto de parroquias del obispado, hay que subrayar la de la Minerva, creada en 1524 y que ha llegado hasta nuestros días. ⁵⁹ La devoción eucarística de las 40 horas se estableció en Santa María del Mar en 1682, ⁶⁰ es decir, 93 años antes de que el obispo Climent la extendiera a toda la ciudad. ⁶¹

Santa María del Mar sobresalió y se anticipó también en la creación y la originalidad de sus obras sociales. Destaca, sin duda, el llamado plato de los pobres vergonzantes, creado en 1396,62 y la Casa de Convalecencia,63 entre otras iniciativas de carácter social a que nos referiremos después, como el monte de piedad o mutualidad de la asociación de la Corte de María, y como la Pasionaria, creada por la Comunidad de Presbíteros, a la que se podían inscribir, previo pago de las cuotas estipuladas, los demás sacerdotes e incluso seglares.64

La basílica de Santa María del Mar destacó también por lo lucido de sus fiestas y ceremonias y por la predicación de triduos y sermones. Difícilmente hallaremos otra parroquia en todo el orbe de la que exista tanta bibliografía y una colección tan importante de sermones que hayan sido predicados en ella y posteriormente publicados. 65

